

Fruto del Espíritu: **Alegría**

Tahir y la alegría secreta

Tahir tenía un secreto. Andaba con el pecho inflado y de tan buen ánimo que se sentía como en las nubes. A lo largo del día, cada vez que se acordaba de su secreto, sonreía de oreja a oreja. Lo embargaba una sensación de felicidad absoluta.

«El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio». Gálatas 5:22-23 (NVI).



Esa sensación acompañó a Tahir a pesar de que llegó tarde a la segunda clase de la mañana, también siguió presente cuando Oliver se tropezó y derramó su comida sobre los nuevos tenis de Tahir, e incluso cuando Tahir se enteró de que no había sacado diez en el examen para el que tanto había estudiado.



Los amigos de Tahir estaban confundidos. Parecía ser un buen día para Tahir... ¿cuál era el motivo de tanta felicidad?

En la Biblia, en Hechos 16:22-36, dice que Pablo y Silas también tenían una alegría secreta. Su secreto era lo bastante poderoso como para hacer que cantaran y alabaran a Dios a pesar de que los hubiesen golpeado y echado a la cárcel.



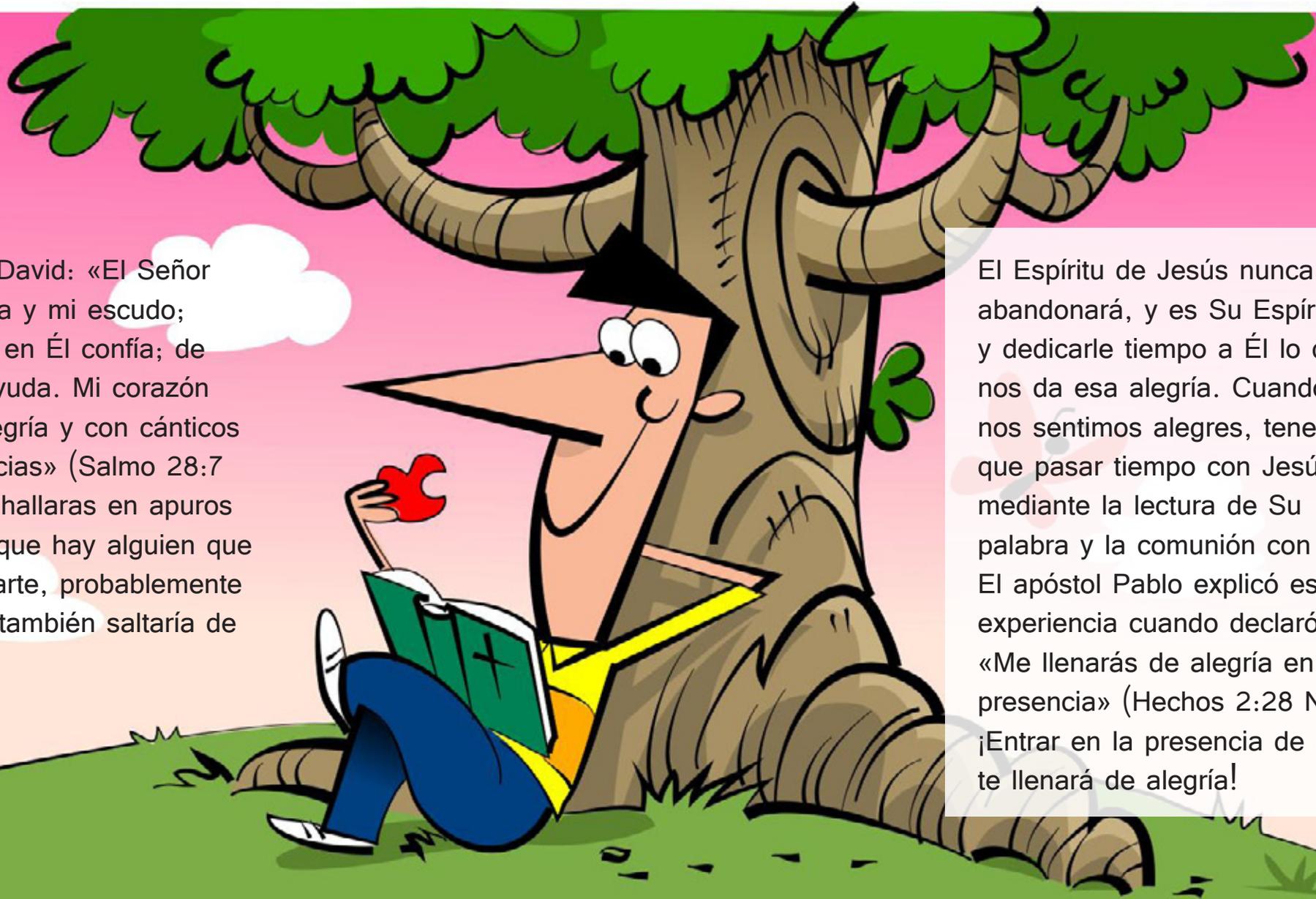
En 2 Corintios 7:4b (NVI), Pablo dice: «Estoy muy animado; en medio de todas nuestras aflicciones se desborda mi alegría».

¿Has tenido alguna vez un secreto que te tuvo contento todo el día a pesar de las dificultades que se te presentaron, como le sucedió a Tahir?



Tal vez tus papás te prometieron algo que llevabas tiempo deseando, o un paseo a tu parque de diversiones favorito, a un restaurante u otro lugar que te encanta. Si bien esas cosas pueden ponerte muy contento por un tiempo a pesar de las dificultades que puedan presentarse, esa alegría que tenían Pablo y Silas les daba fuerzas para soportar situaciones extremadamente difíciles. Esa alegría secreta era el conocimiento de Jesús.

Lo que es Jesús y lo que trae a nuestra vida nos llena de alegría a los creyentes. Nos regocijamos en las promesas «como quien halla un gran botín» (Salmo 119:162 NVI). Todo lo que hace Jesús por nosotros es una fuente de alegría que nunca acaba.



Dijo el rey David: «El Señor es mi fuerza y mi escudo; mi corazón en Él confía; de Él recibo ayuda. Mi corazón salta de alegría y con cánticos le daré gracias» (Salmo 28:7 NVI). Si te hallaras en apuros y supieras que hay alguien que puede salvarte, probablemente tu corazón también saltaría de alegría.

El Espíritu de Jesús nunca nos abandonará, y es Su Espíritu y dedicarle tiempo a Él lo que nos da esa alegría. Cuando no nos sentimos alegres, tenemos que pasar tiempo con Jesús mediante la lectura de Su palabra y la comunión con Él. El apóstol Pablo explicó esa experiencia cuando declaró: «Me llenarás de alegría en Tu presencia» (Hechos 2:28 NVI). ¡Entrar en la presencia de Jesús te llenará de alegría!

Se nos dice que debemos estar «siempre alegres» (1 Tesalonicenses 5:16 NVI), y podemos estarlo tanto en los días malos como en los buenos esforzándonos por recordar constantemente todo lo que Jesús nos ha prometido en la Biblia.





- No temas ni te desalientes, porque el propio SEÑOR irá delante de ti. Él estará contigo; no te fallará ni te abandonará» (Deuteronomio 31:8 NTV).
- Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman (Romanos 8:28 NVI).
- El nombre del SEÑOR es una fortaleza firme; los justos corren a él y quedan a salvo. (Proverbios 18:10 NTV).

Agradecer a Jesús por lo que sea que nos esté sucediendo en la vida nos ayuda a reconocer esa alegría que nos da el Espíritu de Jesús.



La alegría no es una emoción que uno deba esforzarse por sentir. No hace falta estar rebosante de alegría las veinticuatro horas del día para saber que uno cuenta con ese fruto del Espíritu. La alegría va más allá de las emociones, los estados de ánimo, o las circunstancias. La alegría nade de conocer a Jesús y Su perfecto cuidado y plan para todo lo que te sucede en la vida. El gozo de Jesús te da motivos para regocijarte indistintamente de lo que sientas, del estado de ánimo que experimentes o de las situaciones difíciles que se te presenten.

Bocadito de sabiduría: La alegría que experimentamos en la vida es un fruto del Espíritu de Jesús en nosotros. Así como Jesús prometió no dejarte ni abandonarte jamás, Su alegría también será tuya para siempre.

¡Memorízatelo!

• Éste es el día en que el Señor actuó; regocijémonos y alegrémonos en él (Salmo 118:24 NVI).

• Les he dicho esto para que tengan Mi alegría y así su alegría sea completa. (Juan 15:11 NVI)

Acción: Busca en la Biblia unas cuantas promesas que te gustaría invocar para ti mismo. Anótalas bajo el título: «Mis razones para sentirme feliz». Y la próxima vez que te sientas triste, ansioso o descontento, repasa esta lista y dedica unos momentos a meditar acerca de las razones que tienes para estar alegre.